

## INTERNACIONAL

Una mujer sigue por televisión la serie *El que debe vivir*, en La Habana. / EFE

## Fariñas rechaza una propuesta de España para salir del país

M. V., La Habana

Si quiere morirse, que se muera: el Gobierno cubano no acepta "chantajes". Ésta es, en esencia, la respuesta del diario *Granma*, órgano oficial del Partido Comunista, a la huelga de hambre que realiza desde hace dos semanas el disidente Guillermo Fariñas en la ciudad de Santa Clara. El opositor, que demanda la liberación de 26 presos políticos enfermos, ha asegurado que si el régimen no realiza un "gesto humanitario", llegará "hasta las últimas consecuencias".

Ayer Fariñas recibió la visita de un diplomático español que le transmitió la decisión del Gobierno cubano de permitirle salir hacia España. El disidente rechazó la propuesta y dijo que sería mejor liberar a los presos políticos enfermos, y que sólo aceptaría la opción si le niegan la atención en los hospitales cubanos cuando sufra un colapso.

*Granma* publicó ayer un artículo que resume la posición oficial: Fariñas es un "mercenario" al servicio de EE UU, como todos los opositores. Según el diario, "no es la medicina la que debe resolver el problema intencionalmente creado con el propósito de desacreditar nuestro sistema político, sino el propio paciente y los apátridas, diplomáticos extranjeros y medios de prensa que los manipulan".

Desde Santa Clara, Fariñas rechazó ayer todos los intentos del Gobierno por "desacreditarle" y para "preparar su muerte", reiterando su decisión de llevar la huelga de hambre y sed "hasta el final".

## Castro resucita en la televisión cubana

La Habana cuenta en una serie los 638 planes para asesinar al ex presidente

MAURICIO VICENT  
La Habana

Fidel Castro siempre estuvo en la mirilla de Estados Unidos. Incluso antes de llegar al poder, el líder cubano fue víctima de varios intentos de asesinato apoyados por Washington, según una serie televisiva que comenzó a emitirse el domingo en Cuba y que descubre algunas de las 638 tentativas de atentado que la seguridad cubana asegura tener documentados. Castro, de 83 años, lleva casi cuatro años apartado del poder debido a una grave enfermedad, pero, como demuestra el serial *El que debe vivir*, sigue en el centro de la vida de los cubanos.

*El que debe vivir* consta de ocho capítulos, cada uno de 70 minutos, y ha tardado tres años en

filmarse. Se trata de una serie sin precedentes en la isla: 243 actores y actrices, además de 800 extras y figurantes, encarnan a figuras históricas como el dictador Fulgencio Batista, el ex director de la CIA Allen Dulles y los principales líderes revolucionarios, incluido Fidel Castro. La serie, que mezcla ficción, documental y material de archivo, se emitirá todos los domingos en horario de máxima audiencia.

El catálogo de planes y atentados frustrados es amplio y rebuscado: abarca desde puros envenenados y granadas disfrazadas de pelotas de béisbol, al famoso batio de chocolate con cianuro en la cafetería del hotel Habana Hilton, poco después del triunfo de la revolución, uno de los que más cerca estuvo de costarle la vida.

Curiosidades hay muchas: sales de talio para que se le cayera la barba, cámaras de televisión con fusiles camuflados o dosis de LSD para enloquecer al líder durante un programa en directo en el transcurso de un viaje a EE UU en 1961. Otro intento, del agente de la CIA Desmond Fitzgerald, pretendía liquidar a Castro con un traje de buzo impregnado con bacterias del bacilo de la tuberculosis. Al parecer, Fitzgerald quiso colocar una caracola con una carga explosiva aprovechando el gusto de Castro por la pesca submarina.

El primer capítulo se centró en los intentos de matar a Fidel Castro antes de 1959, cuando preparaba en México la invasión del yate *Granma* y después, ya en la Sierra Maestra, al ser traicionado por un campesino llamado Euti-

mio Guerra. Se reproduce la carta que escribió entonces a su colaboradora Celia Sánchez en la montaña, después de un bombardeo de Batista con armas norteamericanas; Castro le anuncia que cuando termine la guerra se dedicará a otra batalla más importante: la lucha contra Estados Unidos.

En la serie, más en este momento, puede leerse en clave que Cuba tiene derecho a defenderse de su principal enemigo. El último capítulo está dedicado a los intentos de magnicidio durante las cumbres iberoamericanas de presidentes, sobre todo el realizado en Panamá el año 2000. Castro, enfermo y todo, continúa marcando la historia y el paso en su país. Tanto es así que hoy publica un nuevo artículo sobre el cambio climático en el diario *Granma*.

## Los carteles no mueren

ANDRÉS  
OPPENHEIMER

Observando cómo los carteles del narcotráfico están penetrando en los niveles más altos de algunos Gobiernos centroamericanos, no puedo evitar preguntarme si la guerra de Estados Unidos contra las drogas sólo ha servido para empujar a los capos de la droga a mudarse de Colombia a México, y ahora de México a Centroamérica. ¿Está logrando reducir el narcotráfico esta guerra? ¿O sólo sirve para expulsar a los narcotraficantes de un país a otro?

La semana pasada, durante una visita de 48 horas a Guatemala para participar en una conferencia sobre asuntos económicos, encendí el televisor del hotel y me enteré de que el presidente Álvaro Colom acababa de despedir a su ministro del Interior, Raúl Velásquez, por un caso de corrupción. Velásquez era el cuarto ministro del Interior destituido en poco más de dos años. Dos de sus predecesores habían sido echados por presuntos vínculos con el narcotráfico. Pero eso no fue todo. Al día siguiente me enteré de que Colom acababa

de destituir al jefe de la policía del país, Baltazar Gómez, y al jefe de su unidad antidrogas, por su presunta responsabilidad en el robo de 700 kilogramos de cocaína decomisados el año pasado.

El predecesor de Gómez, Porfirio Pérez, había sido depuesto en septiembre acusado de robar 300.000 dólares de los narcotraficantes. Y uno de los más recientes predecesores de Pérez, Adán Castillo, había sido despedido tras haber sido filmado en secreto cuando aceptaba 25.000 dólares de un informante de la DEA en 2005.

El tráfico de drogas no es algo nuevo en Centroamérica. Pero tal como lo reconoció el Departamento de Estado de EE UU en su informe anual sobre el narcotráfico en el mundo, dado a conocer la semana pasada, el tráfico de drogas se ha disparado en Centroamérica desde que el presidente mexicano, Felipe Calderón, lanzó su guerra contra las drogas —apoyada por Washington— hace tres años.

"A medida que México logra mayores avances contra las organizaciones criminales que operan en su territorio hay cada vez más evidencias de que las organizaciones de tráfico de drogas de México están estableciendo su presencia en estas regiones, particularmente en algunos Estados centroamericanos", afirma el informe del Departamento de Estado.

Intrigado, pedí una entrevista con Colom y le pregunté si encuentra alguna correlación entre la ofensiva de México contra los carteles y el aumento de la

corrupción y la violencia vinculada al narcotráfico en su país. "Cuando el presidente Calderón tiene éxito, yo tengo problemas", respondió con una sonrisa de resignación. "O luchamos regionalmente contra el narcotráfico o perdemos".

Según Colom, la guerra contra los carteles que está teniendo lugar en México no es el único motivo por el que los carteles se están mudando a Centroamérica. El virtual desmantelamiento del Ejército guatemalteco tras los acuerdos de paz

## Todo lo que está haciendo la guerra contra la droga de EE UU es expulsar a los 'narcos' de un país a otro

de 1996 que pusieron fin a la guerra civil redujo las fuerzas armadas de 54.000 a 12.000 efectivos en los años siguientes, y dejó el norte del país sin protección, explicó.

¿Vale la pena que EE UU siga gastando miles de millones de dólares en la lucha contra el narcotráfico en Latinoamérica, cuando los carteles simplemente se mudan de un país a otro?, le pregunté. "Sí", dijo el presidente. "El año pasado incautamos más cocaína y drogas sintéticas que en los últimos cuatro años. Yo no me quiero siquiera imaginar cuántas vi-

das se salvaron con las toneladas de drogas que incautamos".

Mi opinión: estoy de acuerdo en que no se puede tirar la toalla y no hacer nada. Pero también está claro que tras haber gastado más de 14.000 millones de dólares en las últimas cuatro décadas en programas antinarcóticos en Colombia, Bolivia, Perú, México y otros países de la región, Latinoamérica sigue siendo el mayor exportador de cocaína y marihuana a Estados Unidos.

Es cierto que en los últimos años Estados Unidos ha destinado una creciente proporción de su presupuesto antidrogas a la prevención y educación dentro de sus fronteras, y que el porcentaje de la población estadounidense que consume drogas ha disminuido.

Pero es necesario hacer algo más. Quizás es hora de que Washington considere seriamente la despenalización del consumo personal de marihuana —tal como lo propusieron el año pasado los ex presidentes Fernando Henrique Cardoso, de Brasil; Ernesto Zedillo, de México, y César Gaviria, de Colombia— para liberar enormes recursos que podrían ser usados para combatir más eficientemente las drogas más peligrosas, como la cocaína y la heroína. Tal como están las cosas ahora, la guerra contra las drogas de Estados Unidos no está funcionando. Todo lo que está haciendo es expulsar a los carteles de un país a otro, sin afectar demasiado el narcotráfico.